

¿Qué es literatura popular?

Salvador García Castañeda

Ohio State University

En relación con la literatura medieval abordó Menéndez Pidal las principales cuestiones surgidas en torno a la literatura oral, como son la oralidad y sus diferentes clases, las formas de composición y de transmisión oral, transmisores y creadores, los géneros de literatura oral, y la relación entre oralidad, escritura y lectura. Cuando Menéndez Pidal escribió su *Romancero Hispánico*, la literatura oral estaba todavía viva aunque presentaba ya síntomas de su próxima desaparición, y basándose en ella, hizo una distinción entre los términos "popular" y "tradicional." Y refiriéndose a la canción folklórica, escribe Joaquín Díaz que es "aquella que se trasmite tradicionalmente (es decir, oralmente), y que está condicionada por tres circunstancias: continuación, variación y selección" (*Palabras ocultas en la canción folklórica*, Cuadernos Taurus, 1971). Se produce así una equivalencia en la terminología folklórica entre tradicional y oral.

Pero el término "popular" tiene significados diversos y muchas veces una determinada posición ante la literatura aunque su sentido literario más obvio sería el de literatura difundida entre el pueblo. Con los enormes cambios tecnológicos y sociales de hoy en día creo que es muy arriesgado tratar de determinar o definir lo que es el gusto «popular» sin tener en cuenta las dimensiones de este gusto. Más que a la literatura y al folklore tradicionales, el término "popular" se referiría hoy más a los gustos de un amplio público en su mayoría con intereses diversos al del de los pasados decenios, La literatura popular de hoy es obra de escritores profesionales, y llega difundida de manera masiva a través de la lectura, la radio, la televisión, el cine y, cada vez más, electrónicamente.

Trabajo sobre diversos géneros de la literatura española desde fines del XVIII a principios del XX y mi relación con la literatura popular se ha establecido a partir del costumbrismo. Además de los costumbristas españoles canónicos, Mesonero, Estébanez Calderón, Larra o Fernán Caballero, encontramos en las páginas de las revistas literarias, sobre todo en la primera mitad del siglo XIX, muchos autores provincianos desconocidos, cuyos artículos de costumbres podrían considerarse hoy de carácter antropológico, folklórico, o sociológico.

El estudio del costumbrismo me llevó a la literatura de cordel, en especial a los romances y a las aleluyas. Como sabemos, la poesía se compuso originalmente para ser oída, no para ser leída y presuponía un auditorio, y no un público lector. La literatura popular tiene como destinatario directo al pueblo y ha sido transmitida históricamente tanto en forma oral (la poesía épica primitiva, los romances o los cuentos folklóricos) como escrita. La "literatura de cordel" floreció en tiempos en los que las clases populares eran en su inmensa mayoría analfabetas y no se difundió únicamente con la lectura individual, sino también con la lectura colectiva.

En las aleluyas resulta obvia la influencia de la oralidad sobre la palabra escrita y cómo en este género de cordel confluye la imagen gráfica con un texto impreso. Como tanto los romances de ciego como las aleluyas se cantaban y también se vendían impresas, éstas se dirigían unas veces a quienes oían cantar la aleluya: "Tal cual es escucha entera / la historia de un calavera" (*Vida de un calavera*), y otras a los lectores: "La historia verás, lector, / de la santa interesante / Genoveva de Brabante" (*Genoveva de Brabante*); y, con cierta frecuencia, la frase introductoria incorporaba a ambos de manera rutinaria: "De la vida los dolores, / oid, amados lectores" (*Trabajos y miserias de la vida*); "Aquí vereis bien contada / la historia de una criada" (*Vida de una criada de servir*).

Los autores populares no poseen la capacidad creadora suficiente para transformar la herencia que les llega y siguen los cauces previstos para el romance, la aleluya, la canción o el género que sea. La posibilidad de innovar es mínima y de ahí las habituales repeticiones, paralelismos y tópicos que hallamos en las composiciones populares, así como la dificultad de fechar las que no llevan pie de imprenta y que han ido reimprimiéndose hasta que los tacos y los tipos han tenido que ser renovados. La casi atemporalidad de estas muestras revelaría la permanencia de las estructuras y de las instituciones sociales, lo que facilita establecer las fórmulas de composición de las obras populares debido a la rigidez, de sus esquemas y a la escasa imaginación de sus autores. Y refiriéndose a la canción escribe Margit Frenk que "la colectividad posee una tradición poético-musical, un caudal limitado de tipos melódicos o rítmicos, de temas y motivos literarios, de recursos métricos y procedimientos estilísticos [...]. Se deja poco margen a la originalidad y a la innovación".

Trasmisores de esta literatura popular solían ser los ciegos, personajes que han sido pintados y descritos muchas veces. José María Iribarren en su *Retablo de curiosidades* y Gutiérrez Solana en *Madrid. Escenas y costumbres* dejaron vivas semblanzas de ellos, don Juan Valera describió sus pregones en tiempos de la guerra de Africa ("Revista de Madrid" en *Miscelánea*, I, XLV, *Obras completas*. Madrid: 1916, 86), y Jean Francois Botrel les ha dedicado valiosos trabajos.

Las fronteras entre la literatura popular y la culta son tenues y ambas están estrechamente vinculadas, incluso a nivel gráfico. Las influencias y los préstamos de una a otra son frecuentes y se manifiestan tanto en publicaciones y revistas del siglo XIX como el *Semanario Pintoresco* como en las obras de cordel. Según Joaquín Marco, estas últimas heredan en muchas ocasiones los vicios de las cultas, acrecentándolos, "especialmente durante el siglo XIX, cuando el Romanticismo influye directamente sobre el pliego y éste, con toda seguridad, sobre los gustos populares" (615-616). Algunos escritores del siglo XIX escribieron en su juventud para ganarse la vida, aleluyas y romances de ciego, que salieron anónimos, y las referencias a estos géneros son frecuentes en los autores cultos, como en *La desheredada* de Galdós, o en *Paz en la guerra* de Unamuno. Buen ejemplo de esta influencia de lo popular sobre lo culto, en este caso, a un nivel voluntario e incluso paródico, serían *El horroroso crimen de Peñaranda del Campo* de Baroja y los romances *El crimen de Medinica* y el de *Los cuernos de don Friolera* de Valle Inclán.

Como es sabido, las aleluyas, tanto las narrativas como las descriptivas, además de ser fuentes de entretenimiento tocaron gran variedad de temas y tuvieron un carácter predominantemente educativo, moralizador y didáctico, y las clases populares aprendieron en ellas muchas primeras nociones de conocimientos diversos. Tenían el valor de libros sin palabras para, en palabras de Jean-Francois Botrel, "un público en la infancia de la lectura y del saber".

Varias obras fundamentales:

Propósito de este simposio es el destacar, por orden cronológico, aquellos estudios sobre un aspecto de la literatura popular que pueden considerarse de referencia y canónicos, y el de aquellos otros que a pesar de su valor tienen todavía el carácter de "raros". En el caso de las aleluyas, su estudio se ha limitado, sobre todo fuera de Cataluña y Valencia, y tanto en el pasado como en el presente, a un número limitado de estudiosos. Aunque algunas de las obras que menciono a continuación dedican escasa atención a las aleluyas me ha parecido oportuno incluirlas por la estrecha relación que guardan éstas con los demás géneros de cordel.

Achille Bertarelli, *L'imagerie populaire italienne* (Paris : Editions Duchartre & Van tieren Buggenhoudt, 1929). Destaca el valor de la iconografía popular, puesto de relieve en la Exposición de Iconografía italiana en Roma en 1911, así como el valor pedagógico de la literatura de cordel para la educación del pueblo. Considera que sus temas y motivos reflejan las preocupaciones de la sociedad de su tiempo y destaca la relación entre iconografía y literatura. Dibujantes, grabadores e impresores. Materiales iconográficos.

Les auques, en 2 volúmenes (Barcelona: Editorial Orbis, 1931) de Joan Amades, Joan Colominas y Pau Vila. Como es sabido, Amades fue autor de numerosos trabajos sobre el tema y sin duda quien le conoció mejor aunque la mayor parte de su trabajo es de índole taxonómica descriptiva. *Les auques* es una obra imprescindible y en ella destaca que la producción de la imaginería popular en tierras catalano-parlantes es tan variada y tan rica que en esta monografía se limita a estudiar las aleluyas, aunque señala su relación con otros tipos de estampas populares como los romances, gozos, abanicos, y estampas religiosas y de soldados. Estudia los orígenes, evolución y desarrollo de las aleluyas, así como su producción y sus creadores como los dibujantes, grabadores e impresores.

El volumen *Aucología valenciana. Estudio folklórico* (Valencia: Imp. Vives Mora, 1942) contiene el discurso de recepción pública de Rafael Gayano-Lluch como director de número del Centro de Cultura Valenciana en 1942. Se ocupa en él de los orígenes y variedades de la aleluya y su desarrollo en Valencia, y recoge los nombres de los dibujantes y grabadores, así como el de las casas editores valencianas de literatura de cordel.

El *Ensayo sobre la literatura de cordel* (Madrid: Revista de Occidente, 1969) de Julio Caro Baroja es una obra de referencia ya clásica, escrita en tiempos en los que este género de literatura necesitaba todavía revalidarse tanto a nivel moral como estético.

Caro Baroja centra aquí su estudio principalmente en los romances y en otras composiciones en verso, y el capítulo XVIII, "Figura y relato", pp. 491-520, está dedicado a las aleluyas.

En su estudio *The Early Comic Strip. Narrative Strips and Picture Stories in the European Broadsheet from c.1450 to 1825*. (U. of California Press, 1973), en dos volúmenes profusamente ilustrados, que fue su tesis doctoral, David Kunzle estudia las obras ilustradas de cordel, "Collections of Broadsheets", como antecesoras de los *comics* modernos. Kunzle ha consultado una amplia variedad de obras principalmente alemanas, holandesas, inglesas, suizas, francesas y rusas pero extrañamente ninguna española. Con todo, es un trabajo de gran interés para nosotros pues muestra la rica relación de temas, motivos, tipos y propósito de la "imagerie populaire" de aquellos países con la española y, en especial, con las aleluyas.

Aparte de numerosas publicaciones sobre otros temas, Jean-Francois Botrel continua publicando regularmente valiosos trabajos sobre diversos aspectos de la literatura de cordel, que constituyen en conjunto obras de obligada referencia. Entre ellos destaco algunos dedicados a las aleluyas, a su difusión y a sus difusores como "La confrérie des aveugles de Madrid et la vente clandestine"... *Mélanges*

de la Casa de Velázquez, IX (1973), 417-482 ; "Les aveugles colporteurs d'imprimés en Espagne" en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IX (1973), 233 ss ; "Des aveugles considerados comme mass-media". *Mélanges de la Casa de Velázquez* X (1974), 233-271; *Aspects de la littérature de colportage sous la Restauration*. Grenoble PUG, 1977; "Nationalisme et consolation" en *La littérature populaire espagnole des années 1898*. Lille: 1892, pp.64-98; "Les Aleluyas ou le degré zéro de la lecture" en *Regards sur le xxe siècle espagnol*, 2, ed. de Jacques Maurice. Université Paris X-Nanterre, 1995, pp. 9-29; *Aspects de la littérature de colportage sous la Restauration* (Grenoble: PUG, 1977); y al público lector como *Libros, prensa y lectura en la España del siglo xix*. (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993).

Canónico es también *Literatura popular en España en los siglos xviii y xix* (Madrid: Taurus, 1977, 2 vols.), en el que Joaquín Marco, estudia los diversos tipos de pliegos sueltos, sus difusores, su público lector y sus relaciones, en tanto que literatura de cordel, con la literatura culta.

Imatgeria popular a Valencia. Gravatas en fusta i metall. Estampes religioses, goijos, auques, al.leluiies i il.lustracions (Valencia: Arts Gràfiques Soler, 1990) es una espléndida edición ilustrada en la que Rafael Pérez Contel, se ocupa de la iconografía valenciana, especialmente religiosa, y recoge detallada información sobre los diferentes sistemas de grabado de imágenes.

Y para concluir, querría mencionar el catálogo de la exposición *Aleluyas* (Urueña: t! etnografía, 2002), con artículos de Joaquín Álvarez Barrientos, Jean-Francois Botrel, Joaquín Díaz, Ana Pelegrín, Salvador García Castañeda y Antonio Sánchez del Barrio.